Actualidad Espiritista

LA ERA DEL ESPÍRITU

SIN MIRAR ATRÁS

Transición planetaria

Seguir a Cristo

Oraciones por internet

Notas del corazón

Contenidos

Editorial 3

Oraciones por internet 4

Sin mirar atrás 6

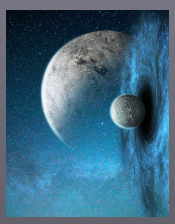
Sé prudente siempre 10

La era del espíritu 12

Transición planetaria 15

Puertas 16

Notas del corazón 19



Fotografía de portada Willgard Krause en Pixabay

"Actualidad Espiritista"
Año XI · Nº40 · Mayo 2020

Dirección:
Centro Espírita Manuel y Divaldo

Redacción, maquetación y revisión:
Centros espíritas colaboradores

Agradecemos la colaboración especial de:
Divaldo Pereira Franco

Correo electrónico:
actualidadespiritista@gmail.com

Otras direcciones:
www.facebook.com/ActualidadEspiritista

Formato digital
Distribución gratuita

EDITORIAL

Cuando el servidor está listo aparece el servicio.

Los espíritas no somos mejores que el resto de la gente, no tenemos cualidades especiales, no somos portadores de ningún don. Como cualquier otra persona compartimos errores y aciertos, las malas obras y también las buenas, somos compañeros en vicios y en virtudes. No somos, en resumen, personas "especiales".

Entonces ¿cuál es la función del espiritista en nuestra sociedad?

El hombre viejo ha de desaparecer dejando paso al hombre nuevo. Esto significa que después de milenios en que generaciones de espíritus han reencarnado sucesivamente aprendiendo intelectual y moralmente, pero con un gran desequilibrio en detrimento de la última, ha llegado el momento planetario de la regeneración. Se producen dos movimientos en el plano espiritual; primero, el de los que no han avanzado lo suficiente y están fuera de sintonía con la vibración actual del planeta, motivo por el que no podrán reencarnar más en él siendo conducidos a otro planeta más acorde con su estado moral; segundo, la llegada de espíritus más elevados que ayudarán en este proceso de cambio[1]. Estos espíritus que llegan necesitan una base sobre la que trabajar para construir ese nuevo mundo y no hay mejor base que las enseñanzas de Cristo, de las que nos debemos presentar humildemente como herederos, defensores y servidores.

Los valores cristianos pueden orientar al ser humano en estos tiempos turbulentos, pues la moral de Cristo es un código ético de incalculable valor para la criatura en crecimiento que le aporta esperanza y coraje para la lucha. Desafortunadamente no aprovechamos este bagaje espiritual como deberíamos.

Como espíritas tenemos el deber de dar a conocer la realidad del mundo espiritual, ese es el fundamento de la buena nueva que queremos recordar a todos; si no podemos entrar en temas profundos al menos entreguemos los conocimientos básicos, ofrecer la idea de la supervivencia del alma tras la muerte como tabla salvadora en el momento del regreso a la patria espiritual. Porque el ser humano necesita tomar conciencia de su realidad espiritual y de su trascendencia, y esa tabla salvadora tal vez no será el Espiritismo, pero sí que podemos sembrar sus ideas para que nuevas creencias en el futuro divulguen la verdad de la supervivencia de la conciencia, de la reencarnación, de las leyes de causa y efecto, de la evolución humana impulsada por el deotropismo[2] y la búsqueda de la unión con Dios, el Logos Universal, omnipresente en nuestras vidas.

La gente de la calle, nosotros mismos, no somos científicos, ni físicos de partículas, pero a pesar de eso gracias a la divulgación realizada por los científicos muchas personas conocen la teoría de la relatividad de Einstein, y aunque no la comprendamos ha calado en nosotros la idea de que el tiempo y el espacio es relativo; solo eso ya representa un paso muy importante en nuestro crecimiento intelectual.

Para nosotros es un deber y una responsabilidad informar de la realidad espiritual, ese es nuestro principal compromiso con la sociedad, explicando la necesidad de transformación moral del individuo -teniendo como modelo a Jesús- dando ejemplo con nuestra conducta antes que pedírselo a nadie, conquistando virtudes y rechazando vicios, sobre todo los morales.

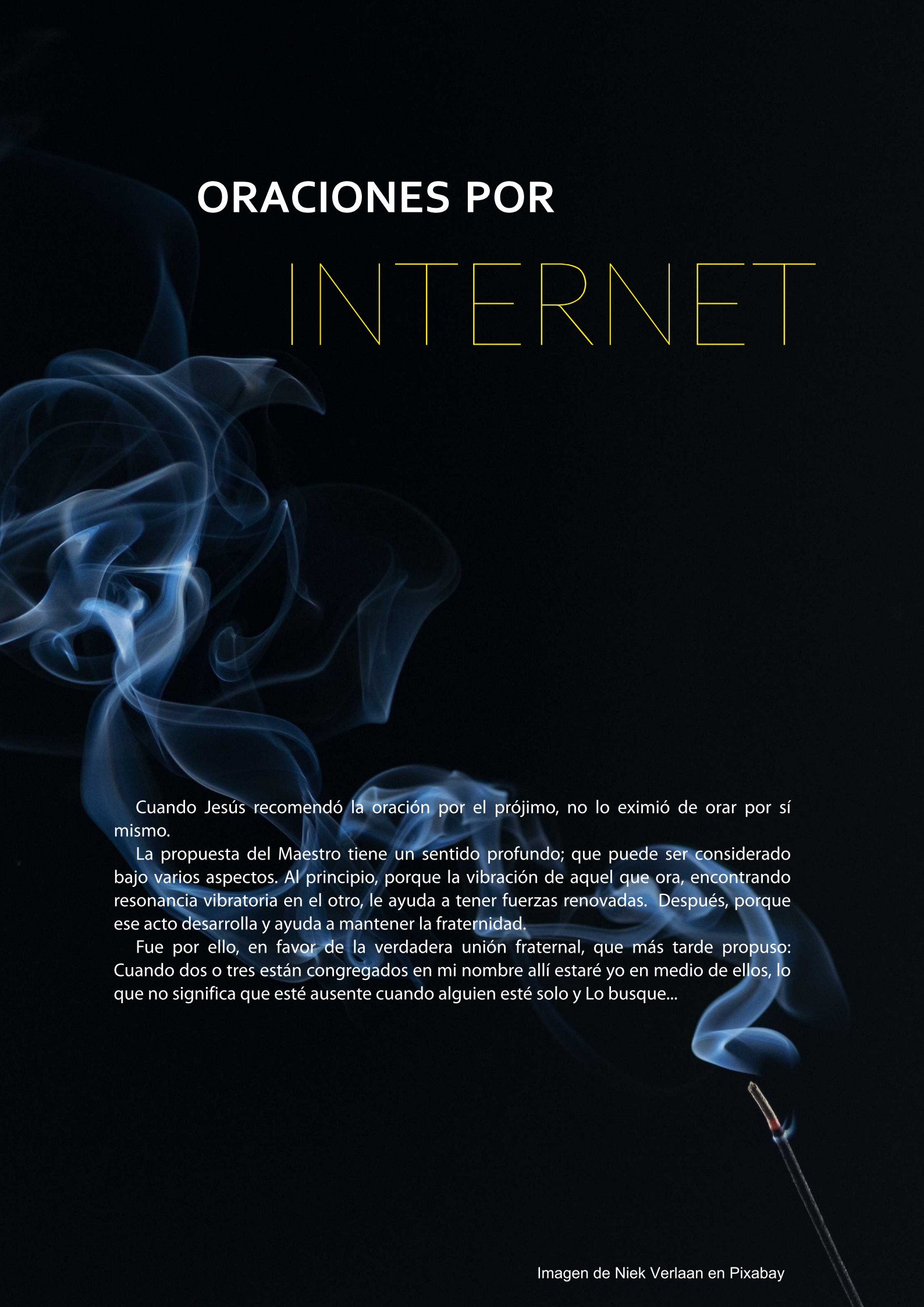
En definitiva, hablemos de Espiritismo con todo aquel que esté dispuesto a escucharnos, sin querer convencer ni imponer, con prudencia y humildad, sin propósito de poseer la bandera de una pretendida pureza, pero hablando con valor de las verdades reveladas por Cristo a través de sus enviados los espíritus, confirmando la Buena Nueva enseñada por Él.

Es la hora de cumplir con nuestro trabajo.

1- Recomendamos especialmente la lectura de la presentación del libro Transición planetaria a cargo del venerable espíritu Philomeno de Miranda.

2- Inherente al ser que lo impele natural e inevitablemente hacia Dios, así como el heliotropismo moviliza automáticamente los vegetales hacia la luz.

ORACIONES POR INTERNET



Cuando Jesús recomendó la oración por el prójimo, no lo eximió de orar por sí mismo.

La propuesta del Maestro tiene un sentido profundo; que puede ser considerado bajo varios aspectos. Al principio, porque la vibración de aquel que ora, encontrando resonancia vibratoria en el otro, le ayuda a tener fuerzas renovadas. Después, porque ese acto desarrolla y ayuda a mantener la fraternidad.

Fue por ello, en favor de la verdadera unión fraternal, que más tarde propuso: Cuando dos o tres están congregados en mi nombre allí estaré yo en medio de ellos, lo que no significa que esté ausente cuando alguien esté solo y Lo busque...

Imagen de Niek Verlaan en Pixabay

Debido al utilitarismo y a las malas interpretaciones en el pasado, la acomodación mental y moral de muchos religiosos instituyó el lamentable esquema de rezadores a su favor, mientras permanecían distantes de la comunión con Dios.

Ese método fue utilizado largamente, dando surgimiento al profesionalismo de la oración.

Personas desocupadas se hicieron intérpretes de los deseos de los pagantes, intercediendo verbalmente a Dios sin cualquier emoción en beneficio de aquellos que las remuneraban.

Como efecto, la simonía sustituyó el sentimiento de la plegaria intercesora, cuando alguien, tomado de amor y de compasión, intermedia por el otro.

En la actualidad, gracias a la informática, surge lentamente, pero con vigor, un nuevo grupo de perezosos mentales que pretenden transferir a los demás los deberes que les son pertinentes, entre los cuales, la oración.

Justifican que no disponen de méritos para ser escuchados por Dios y no se esfuerzan por conseguirlo.

Se apoyan en la excusa sin sentido, en la suposición de que burlan las leyes soberanas de la Vida, exculpándose del deber no cumplido, por considerarse pecadores o infelices, cuando debería ocurrir exactamente lo contrario...

Aplican largos periodos de tiempo solicitando oraciones para la salud, para la conquista de trabajo, de amor, ruegan por los familiares encarnados y desencarnados en atentado injustificable de utilización negativa de la recomendación del Maestro.

Se olvidan de que aquel que ora, sintonizándose con las Fuentes Generadoras de Bendiciones, se enriquece de energías saludables y de paz interior.

Otros escriben cartas larguísimas, verdaderos relatos de sus sufrimientos, reales e imaginados, impregnados de quejas y de lamentaciones para inspirar compasión, descargando en los obreros del Bien sus aflicciones, verdaderas o supuestas, desviándolos de los compromisos que abrazan, a fin de permanecer orando en su beneficio, mientras ellos mismos se divierten en la ociosidad o se complacen en el trastorno depresivo que se permiten, sin la utilización de terapias propias y libertadoras.

Es justo que se ore por el prójimo necesitado, pero es indispensable que se oriente el hermano a orar por sí mismo.

Si él justifica que no sabe cómo hacerlo, debes enseñarlo a comulgar con Dios, a fin de que avance con el dinamismo del esfuerzo personal, sin depender de nadie.

El camino de la evolución será siempre recorrido por cada uno que se candidata al proceso de crecimiento.

Ora, sólo o en grupo, en favor de los enfermos que necesitan de vibraciones saludables y de ondas de ternura durante las pruebas que experimentan. Simultáneamente, despiértalos para que hagan la parte que les cabe, a fin de poder sintonizar con las ondas mentales que les ofreces, introyectándolas y beneficiándose.

No te desvíes, no obstante, de los deberes que abrazas para los recitativos demorados y las súplicas a Dios a beneficio de otros que eligen la comodidad física y mental, alejándose de las labores espirituales de auto iluminación.

Todos deben ayudarse mutuamente, orando unos por los otros, sin embargo, no sobrecargando su prójimo a pretexto de que él es más y mejor escuchado por el Padre.

El mérito adviene del esfuerzo que cada cual consigue aplicar en forma de devoción al trabajo serio y elevado, construyendo una sociedad mejor, más ordenada y equilibrada.

Para ese menester, todos están convidados, cada uno ofreciendo lo que posee de mejor, aunque sea aparentemente de pequeña monta.

Si no puedes contribuir con una siembra rica de pan, hay posibilidades de ofrecer algunos granos para la siembra valiosa.

Jesús dignificó una dracma, modestas redes de pescar, granos de mostaza, lirios del campo y pájaros de los cielos, con ellos enriqueciendo Sus inolvidables parábolas, demostrando que todo es útil y de alta significación, cuando se refiere a la construcción del Reino de Dios en los corazones humanos.

De ese modo, ofrece tu dadiva.

Dios es amor que irradia en favor de los buenos y de los malos de manera ecuánime.

Presente en todo el Universo, es la Vida que da vida. No atenderá a la súplica de un justo liberando al malo de las consecuencias de sus actos infelices, porque, de ese modo, violaría Sus propias leyes de justicia.

Antes, induce todos los hijos a la búsqueda de Su Realidad, mediante el esfuerzo de auto depuración, ascendiendo en la escala moral por medio del trabajo y de la incesante renovación en el Bien.

Ora, por tanto, penetrándote del pensamiento divino, a fin de que puedas beneficiarte del sublime auxilio.

… Y oraciones por Internet, convengamos, no es el mejor y más eficaz camino a seguir...

Por el Espíritu: ***Joanna de Ángelis***
Médium: ***Divaldo Pereira Franco***
Libro: **Directrices para el Éxito**

Sin mirar atrás

LONGINA MARTÍNEZ

“Cualquiera que teniendo su mano en el arado mira atrás, no es apto para el reino de Dios” (San Lucas, 9: 61-62)

Imagen de Pexels en Pixabay

Vivimos tiempos convulsos en que está en juego todo aquello por lo que hemos luchado hasta ahora. Tal vez no sea la hora del testimonio final, pero sí es el momento de renovar y actualizar las enseñanzas del Maestro en nuestro comportamiento. No podemos volver nuestra mirada hacia atrás, no sea que los problemas y miserias que arrastramos nos conviertan en estatuas de sal. Cuando Lot huyó de Sodoma, Dios solo le pidió que no mirara hacia atrás, porque ello significaba atarse a la nostalgia de aquello que se ha dejado, pero sobre todo, al peligro de permanecer atados a los vicios de otrora, a las miserias de las que queremos desprendernos y que todavía reclaman su participación en nuestras vidas.

La mujer de Lot no obedeció la palabra de Dios y mirando hacia atrás se quedó paralizada sin poder seguir hacia adelante. El camino está trazado en una línea continua que permite que el progreso se realice a cada paso. Si nos detenemos a explorar el trabajo de ayer, no avanzamos. Es un día perdido en el que los pies se hunden en una tierra que ya se aró y fructificó. Volver la vista al pasado es volver a una realidad que nos aprisiona pero que ya no existe, es encarcelar a la conciencia en una jaula perturbadora que le impide renovarse.

Llega la hora de mirar hacia adelante trabajando sin descanso en la viña del Señor. ¿De qué sirve pararse y mirar lo que hicimos ayer? Eso ya es pasado, un pasado que se ha cobrado su cuota de dolor y por el cual hemos adquirido experiencia. Como dijo Pablo: "***Tened paz entre vosotros***"[1].

Ahora más que nunca se necesita adquirir la conquista individual de la mente y conseguir serenar el alma. Hay que aprender a educar la visión sobre la vida y sobre los demás. Hay que aprender a educar el oído y diluir en la paz del Evangelio aquello que perturba la vida cotidiana. Hay que aprender a educar el gusto para buscar todo lo que ensalce el alma y pueda elevarla a rincones primorosos del mundo espiritual. Solo así se podrá controlar el ímpetu de la beligerancia, optando por la construcción de la paz que edificará el mundo íntimo y material.

Pero los cambios siempre son difíciles de aceptar. La muerte de un mundo en el que nos movemos sin dificultades y con holgura, da paso a otro, cuya puerta es mucho más estrecha y tras la cual muchos seres humanos no podrán entrar. Ahora más que nunca se debe permanecer con

Imagen de annca en Pixabay

Imagen de Qiuyang en pixabay

la vista al frente para que nada distraiga al ser de su meta. La enfermedad y la muerte, como consecuencias de la pandemia, no debe ser motivo de distracción, una distracción que puede costar un retraso importante en el salto cuántico que nos espera a todos y a todas.

Las trompetas de un nuevo mundo están sonando, tenemos que acudir todos en masa, pero con el equipaje justo y necesario. Esa fue la condición de Dios a sus hijos. En todas las llamadas a lo largo de las distintas civilizaciones, el Padre siempre convocó al ser humano a reunirse en torno de su protección, pero con la propuesta de que nadie se detuviese a mirar atrás.

No todos lo consiguieron.

Resulta difícil desembarazarse de todo lo que hemos cultivado con tanto esmero, aunque hayan sido espinos. Aferrados a nuestras costumbres arcaicas hace mucho tiempo que no nos cuestionamos cuál es el papel principal que desarrollamos en nuestro progreso. Con una vida rápida y rica en actividades mundanas, llena de espacios frívolos y livianos, nos hemos acomodado a pasar inconscientes por los valores reales del espíritu. Y ahora se nos pide que paremos, que por primera vez después de mucho tiempo, valoremos qué es tener paciencia y saber esperar.

Hoy debemos buscar la calma que hace mucho tiempo perdimos correteando de un lado a otro para no llegar a ninguna parte.

Y sobre el reto que se abre ante nuestras vidas, tenemos la opción de abrir los sentidos a la oportunidad que se nos ofrece. Escuchar el silencio de unas calles vacías, el susurro del viento de la mañana, poder oír la voz del alma silenciada a golpe de desenfreno, ya sea por el bullicio de la fiesta, o por el afán del trabajo. Es tiempo de tomar el arado de los valores espirituales, sin mirar atrás, sin recoger ninguna pertenencia que recuerde al viejo mundo de nuestras miserias. Seguiremos aquí, en la tierra que nos acogió, para que ella sea testigo de la renovación humana, y no derramaremos una sola lágrima por lo que dejemos en la retaguardia.

Valerosos como soldados responsables, aprenderemos a salvaguardar cada una de las pertenencias que nos serán imprescindibles para continuar la marcha, y pensaremos con una conciencia más despierta, que nadie tiene derecho a sufrir; cuestionaremos aquello que permite el deterioro de cualquier ser humano en la tierra, y ya no nos esconderemos tras la riqueza inconsciente, pensando que la suerte es la causa primera del universo. A partir de ahora lucharemos por vencer al enemigo, que nunca está enfrente, ni al lado, ni debajo, sino en nosotros. Y cuando lo descubramos, utilizaremos la artillería pesada de la voluntad para aniquilar una por una, las estrategias bien hiladas que nuestro subconsciente intentará urdir.

Será el que incentivará nuestro regreso al pasado, induciéndonos a volver la mirada para descubrirnos el mundo irreal de las ilusiones. Para que veamos diamantes donde tan solo existía el brillo de falsas monedas. En esta hora delicada de las elecciones, tengamos en cuenta cuáles son las prioridades que deben dirigir nuestra existencia El momento nos invita a que miremos más allá de los pasillos estrechos de nuestras convicciones, y como espíritas, actuemos con la dignidad que la coyuntura propone. Es el instante cósmico para el cual nos hemos estado preparando. Ya no hay excusas, ni relatos vacíos de intelectualismo caduco. O se es espírita convencido, o no se es.

¿Acaso olvidaremos el deber que tenemos? ¿Conseguiremos superar el materialismo al que estamos atados para no volver la mirada al mundo que ya se está despidiendo? Porque si no es así, los pies quedarán arraigados en la vieja tierra convirtiéndonos en estatuas de sal.

Longina Martínez

1 -Tesalonicenses 5:13

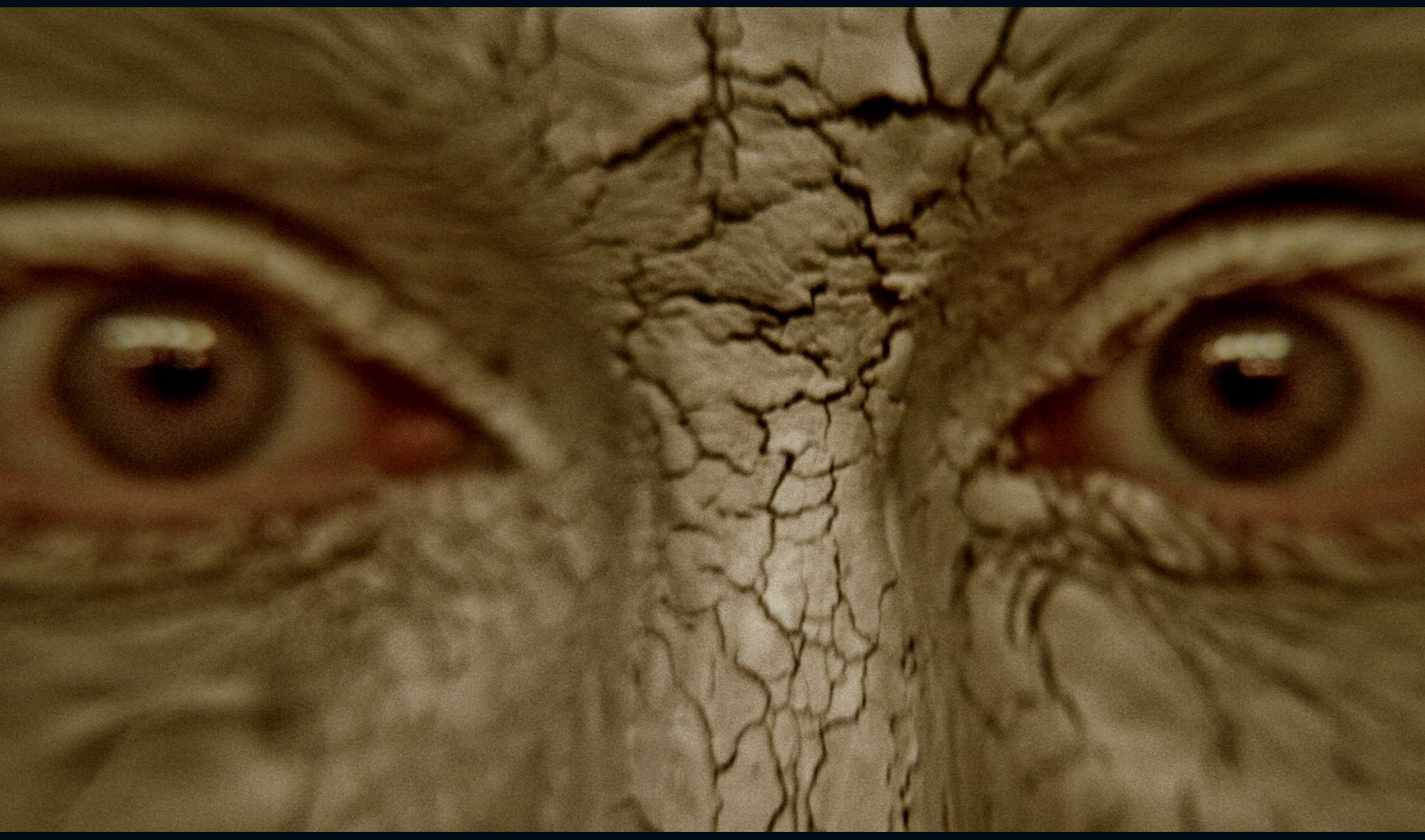


Imagen de Esther Chilcutt en Pixabay

Sé prudente siempre

Es mejor perder algo en una disputa
a que te sujetes en una lucha más perjudicial,
que te traerá daños mayores.

No se trata de tener miedo,
pero sí de poseer sabiduría
El hombre pacífico es feliz
y las cosas fútiles no lo pueden perturbar.

El problema es de elección.
¿Qué será mejor:
ganar un altercado
para no ser un ignorante
o bobo, o "perderlo",
siendo prudente y sabio?

La cordura siempre vence.
Lo que no se logra exteriormente,
se consigue con paz interior.

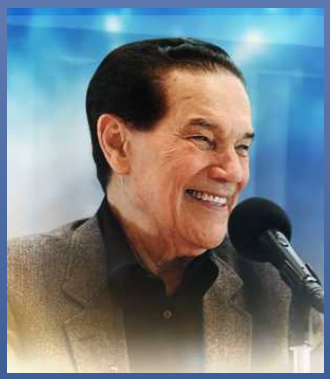
Joanna de Ángelis
Vida Feliz

Imagen de Sasin Tipchai en Pixabay

MANSÃO DO CAMINHO

MANSAO DO CAMINHO es una obra social del Centro Espírita Camino de Redención creada por Divaldo Pereira Franco y Nilson de Souza Pereira en 1952
Hoy en dia la institución atiende a más de 3200 niños de todas las edades y se ocupa de todas las etapas de su educación, todo ello de forma gratuita, ofreciendo cerca de 5000 comidas por día, incluyendo adultos y ancianos.

Toda la obra se mantiene gracias a donativos y a la venta de libros, dvd y material audiovisual, de la que depende el sustento de muchas familias y de sus hijos, en una de las zonas más pobres de esa región.



https://mansaodocaminho.com.br/

Les invitamos a conocer esta obra social y a colaborar en su mantenimiento

La era del espíritu

David Estany

Nada te turbe. Nada te espante. Solo Dios basta

Teresa de Ávila

©museodelpradoMadrid

Sin darle el nombre de espíritu, algunas escuelas señalan que todos tenemos un dios interno, un yo superior o simplemente el Self.

Démosle el nombre que queramos, pero lo cierto es que en todas las épocas de la humanidad han existido seres humanos que han dedicado parte de sus vidas al estudio y al cultivo del espíritu.

Algunos a través de la meditación, otros a través de la oración, muchos de ellos han llegado a comprender la existencia de Dios, padre y creador de todo el universo. En menor proporción, otros han comprendido también que nosotros somos dioses en potencia y que todo cuanto acontece en el mundo exterior puede también acontecer en nuestro mundo interno. Dicho de otro modo, en nuestro interior existe un microcosmos que gobierna las células y los fenómenos orgánicos, pero también los fenómenos mentales, emocionales y espirituales que nos acontecen.

Con el cambio de milenio, se puso de moda decir que a partir del año 2000 entraríamos en la era del espíritu. No obstante, el ataque a las torres gemelas neoyorquinas el 11 de septiembre de 2001 y la caída del sistema bursátil en octubre de 2008 también con inicio en Nueva York, hicieron que la mayoría de seres humanos dirigiéramos nuestra atención hacia objetivos meramente materiales.

Tras los atentados de 2001, se doblaron los recursos destinados a seguridad y control de la población; y aun así han seguido habiendo ataques en todo occidente. Tras la crisis financiera, los Estados y especialmente los Bancos Centrales han dedicado la mayor parte de sus recursos a salir de la crisis financiera y económica.

Tanta importancia ha dado el ser humano a estos dos hechos, que nos hemos olvidado de las guerras del próximo oriente y de la hambruna y falta de medios de los países

Aunque para algunos, todo lo interno debe atribuirse a nuestro psiquismo y éste perecería con el cuerpo; lo cierto es que el propio psiquismo depende de algo más profundo. Así, pocos han sido los que han sabido ver o encontrar que es el espíritu el que gobierna el ser y dota al psiquismo de estructura psicológica.

Numerosas son las criaturas humanas que buscan en lo exterior la solución a sus conflictos internos y a sus problemas materiales. Sin embargo, los fundadores de las grandes religiones encontraron en su íntimo el reflejo del Padre y estudiándose y conociéndose pudieron llegar a comprender un poco más a Dios y ver en el resto de seres humanos a hermanos en evolución a los que amar.

denominados hasta hoy como en "vías de desarrollo" también conocidos como Tercer Mundo.

Hoy, con la pandemia del Covid-19 que ha sido capaz de parar el mundo y dejar la economía en segundo término al priorizar la vida y la salud, nos encontramos con un nuevo reto existencial a nivel planetario.

¿Quién soy? ¿Por qué existo? ¿Si hay Dios, cómo permite que un virus ponga en jaque el sistema de vida humano y que mueran miles de personas?

Preguntas que el espiritismo enfrenta y responde de forma valiente y clara, sin rodeos ni subterfugios.

Somos hijos de Dios, espíritus inmortales, que reencarnamos en la Tierra para salir mejores que cuando nacimos, mejorar el mundo en que vivimos y sobre todo para aprender a amar.

Tal vez si volvemos la mirada a nuestro interior veremos que no es imprescindible poseer valores bursátiles que pueden esfumarse de un día para otro. Tal vez al estar solos con nosotros mismos comprenderemos que somos diamantes en bruto que debemos pulirnos de forma consciente.

Hasta hoy no nos habían importado los miles de muertos en el Mediterráneo que buscaban una vida mejor en Europa; tampoco nos habían importado los refugiados sin rumbo y sin esperanza que huían de las guerras civiles en sus países.

El ser humano precisa reencontrarse, volver a pensar en su dimensión espiritual y volver a amarse y a amar a toda la creación y a todos sus hermanos de evolución.

Que en la Tierra existen espíritus encarnados de distinto grado evolutivo es una obviedad que salta a la vista. Desde misioneros, hasta criminales y genocidas desalmados, lo cierto es que nuestro planeta alberga seres de muy distinta evolución.

Por ello, en la situación de pandemia actual, nos encontramos con profesionales médicos dispuestos a dar su vida para salvar la vida de sus compañeros de evolución. Simultáneamente, nos encontramos con seres egoístas capaces de engañar y embaucar, a fin de obtener rédito económico de la situación.

Hasta hoy parecía que el egoísta y el astuto eran los triunfadores de la vida. Sin embargo, algo empieza a cambiar y sectores como la limpieza y la alimentación han alcanzado el reconocimiento a su laboriosidad.

Decía Teresa de Jesús que ***"Nada te turbe. Nada te espante. Solo Dios basta."*** Reflexionando acerca del alcance y dimensión de tal pensamiento, podemos ver que en situaciones extremas no precisamos de nada de lo que vaya a quedarse en la Tierra. Ningún bien ni poder material nos garantizan inmunidad contra las agresiones microbianas o víricas; además de no podérnoslos llevar a la vida futura.

Imagen de Barbara Jackson en Pixabay

En cambio, Dios, nuestro Padre y Creador, así como el de todo cuanto existe en el universo, permanece eterno, inmutable, inmaterial, único, omnipotente, soberanamente justo y bueno (El Libro de los Espíritus – Allan Kardec Ítem 13)

Aceptemos su invitación al crecimiento espiritual, amándonos y amando a nuestros semejantes.

David Estany

Nosotros, los espíritus que nos encontramos al servicio del Señor para preparar los tiempos nuevos, para despertar las conciencias, somos los encargados de trabajar en consonancia con los compañeros de la jornada carnal, a fin de que la renovación se lleve a cabo desde ahora, paso a paso, reconstruyendo el mundo moral en todas partes, especialmente en los paisajes interiores, en el corazón de donde proceden tanto las palabras buenas como las malas, así como las conductas, según lo enunciara el Rabí de Galilea.

No se trata de una tarea sencilla, como –por otra parte- nada lo es cuando se trata de valores que ennoblecen, de transformaciones radicales a partir de los desequilibrios con miras al orden, a partir del error en dirección al acierto. Empeñados en el programa trazado por Jesús, perseveremos sin ceder espacios a la frivolidad ni a las insinuaciones doradas que propone el mal.

Jesús, hoy como ayer y mañana como hoy, es nuestro lema. Vencedor de todos los tiempos, Él aguarda que su mensaje sea realmente vivido conforme nos lo enseñó mediante el ejemplo. No tenemos otra alternativa, salvo la de avanzar rumbo a la victoria sobre las tendencias inferiores.

Divaldo Franco/Manoel P. de MIranda
Transición planetaria

Imagen de Comfreak en Pixabay

SEGUIR A CRISTO

JESÚS VALLE

Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

Mateo 16:24

Imagen de Sabine van Erp en Pixabay

Al entrar en el oráculo de Delfos en la antigua Grecia, todos los viajeros encontraban en el frontispicio del templo la frase "***conócete a ti mismo***", posiblemente como advertencia de que los augurios que les serían ofrecidos por las pitonisas de nada servirían si antes no realizaban un trabajo de introspección. La gran mayoría de visitantes buscaba soluciones inmediatas a sus problemas, sin ir más allá en la búsqueda del sentido existencial y la causa primera del problema.

Hoy con el Espiritismo ocurre de forma similar, nos acercamos a él para buscar soluciones que en otros lados no hemos conseguido; curar enfermedades, mitigar dolores y pérdidas de seres queridos, fracasos personales y económicos, etc. y pocos se quedan para comprender la profundidad de lo que ofrece a la Humanidad. Por no hablar de los que, sin conocerlo, le inculpan de los asuntos más oscuros y grotescos.

La casa espírita es una concesión de Cristo a los que sufren, porque su puerta de entrada es la de un hospital, un hospital de almas.

Si perseveramos en el centro espírita encontraremos otra puerta, que resulta ser la de una escuela, pues la Doctrina Espírita ofrece educación moral para los ciudadanos del mundo, además de amplios conocimientos sobre la vida espiritual. Uno de los primeros retos que nos plantea es el del autoconocimiento , como ya ocurría en Delfos. Parece que no hemos aprendido mucho desde entonces. Finalmente, si incorporamos en nuestros ser los preceptos del Espíritu de verdad amaos e instruíos y nos mantenemos firmes en la fe y la lealtad, llegaremos a la tercera puerta y al atravesarla encontraremos el hogar espírita, el punto de reunión de una familia espiritual.

La simbología de las puertas representa el compromiso con Cristo, con sus enseñanzas y con el trabajo de dar a conocer el reino de Dios durante nuestra vida en la Tierra. Cada puerta es un momento liminal que introduce en nuestra vida transformaciones, cambios que producen dudas y desconcierto ante lo que está por surgir, por crear, momentos de oportunidades donde todo es nuevo y diferente y nos enfrentamos a lo desconocido, con desafíos que harán surgir una nueva personalidad en nosotros. Hablamos de iniciación, de ritos de paso, de madurez, de toma de conciencia, todo un proceso donde el hombre viejo se transforma en un nuevo ser, más consciente, más unido a Dios.

Jesús es el puente hacia Dios, el nexo más cercano a Él que conocemos de primera mano, porque estuvo con nosotros. ¿Qué nos pidió? negarnos a nosotros mismos y seguirlo, también expresado como renuncia al hombre viejo.

Pero ¿a qué debemos renunciar exactamente?

Un sabio de la antigüedad le preguntó a un discípulo, ¿quién eres? Él le contesto: soy Juan. No -le dijo su maestro- ese es tu nombre, ¿Tú quién eres? Sorprendido, el discípulo respondió humildemente: soy zapatero. Te equivocas otra vez, ese es tu oficio ¿quién eres tú? El discípulo se marchó apesadumbrado. Después de tres años conviviendo con el anciano reconoció que aún no tenía respuesta a esa pregunta.

Para saber esa respuesta necesitamos autoconocimiento, recomendado desde la antigüedad a todos los principiantes en el conocimiento espiritual. A través de él descubriremos, poco a poco, que cargamos muchas cosas aprendidas que ya no necesitamos y que debemos dejar atrás. Vicios, culpas y resentimientos, emociones pesadas y negativas que nos impiden avanzar en la senda evolutiva. Eso es renunciar a lo que hemos sido, limpiar lo que es innecesario y dejar espacio para nuevas enseñanzas, nuevos conocimientos que ayudarán en la construcción íntima de un nuevo yo.

Unas veces la renuncia será bajar la cabeza con humildad y resignación aceptando los golpes que recibimos como lecciones dolorosas pero necesarias para nuestro crecimiento.

Otras deberemos aceptar la soledad y la dependencia, cuando sea un imperativo vital, evitando la rebeldía ácida y estéril, examinando y aceptando las valiosas enseñanzas que esa experiencia nos aporta.

Sin embargo, habrá ocasiones en que la renuncia será necesaria para dejar atrás el comportamiento cobarde y pusilánime, esa comodidad enfermiza que nos lleva a aceptar los golpes como inevitables, pero que esconden la falta de coraje para defender con dignidad nuestra postura en la vida.

El coraje que nace de la fe cristiano-espírita nos enseña a mirar frente a frente al agresor, a no tenerle miedo ni guardarle rencor, tal es la enseñanza de la parábola de la mejilla. Recibiendo el primer golpe la reacción instintiva nos hace huir o devolver la afrenta, puro instinto de supervivencia, también podemos quedar paralizados por el miedo y la inseguridad.

Pablo de Tarso enfrentó todas las agresiones con valor, confiando en Jesús, sobrellevando las heridas como medallas de su fe, un premio a su entrega, sin masoquismo, sabiendo que estaba rescatando las mismas situaciones que él hizo pasar a los seguidores del camino, a los que mandó perseguir y castigar en su etapa anterior de conocer a Cristo. Ese sufrimiento durante tantos años fue su crisol de donde surgió un hombre nuevo, de Saulo a Pablo, con el que será recordado y admirado por todos, reconociendo su entrega y su renuncia.

Necesitamos conquistar un coraje especial, mesurado y firme, que nos enseñe a enfrentar las situaciones en su justa medida, ni atenazados por el miedo ni impulsaos por la ira, que pretende destruir al otro.

En toda situación el prójimo es nuestro profesor, al que encontramos en el momento preciso para probarnos y examinarnos. Esto ocurrirá tantas veces como sea necesario hasta que conquistemos esos valores y los hagamos nuestros, abandonando la reacción instintiva, actuando a partir de entonces desde el autoconocimiento y la reflexión, desde el amor y la comprensión, cada vez más cabal, de las Leyes Divinas.

Con la ayuda de Cristo aceptaremos mejor la cruz que debemos llevar durante un tiempo, comprobando, sorprendidos, que se vuelve más liviana gracias al Amor y al coraje.

Jesús Valle

Ser libre no significa tener las manos desatadas

para hacer lo que nunca se pudo,

es liberar la mente de trabas

para ser lo que se tiene que ser

y allí empieza la responsabilidad.

Juan Danilo

NOTAS DEL CORAZÓN

Imagen de Alex Hu en pixabay

ESPIRITISMO

Estudie la Doctrina Espírita
comprenda la justicia Divina
las leyes naturales
la realidad del mundo espiritual
la reencarnación
la inmortalidad del alma
y las pruebas de la existencia de Dios

Centros Espíritas Colaboradores

Centro Espírita Manuel y Divaldo
Reus · Tarragona
www.cemyd.com
cemyd@cemyd.com

Centro Espírita Irene Solans
Lleida
http://ceis.spirity.com
ceirenesolans@gmail.com

Centro Espírita Pablo y Esteban
El Vendrell · Tarragona
http://pabloyesteban.espiritas.net
pabloyesteban@espiritas.net

Centro Espírita Clara de Asís
Montequinto, Sevilla
geclaradeasis@gmail.com

Centro Espírita de Ponent
Benavent de Segrià
acep@espiritas.net
http://acep.espiritas.net

Asociación Espírita Otus i Nèram
Tàrrega · Lleida
http://otusineram.tarregae.org
otusineram@gmail.com